

Protección para las personas con discapacidad en Afganistán

Andreas Dimopoulos

En 2013 un solicitante de asilo con una discapacidad grave fue repatriado a Afganistán desde el Reino Unido. Había alegado que la falta de cuidados sociales adecuados en Afganistán para las personas con discapacidad era lo suficientemente grave como para constituir un trato inhumano o degradante según el Artículo 3 del Convenio Europeo sobre Derechos Humanos (CEDH). Pero dado que Afganistán dispone de un Plan de Acción Nacional para las Personas con Discapacidad¹ y que el solicitante tenía algunos familiares en su país, el tribunal del CEDH no aceptó admitir a trámite una demanda por riesgo de sufrir un tratamiento inhumano o degradante².

En otro caso reciente –“Szilvia Nyusti, Péter Takács y Tamás Fazekas contra Hungría”³ – los solicitantes sufrían graves deficiencias visuales. Eran incapaces de utilizar los cajeros automáticos de su banco en Afganistán sin ayuda y el Comité de los Derechos de las Personas con Discapacidad sostuvo que la falta de accesibilidad para las personas con deficiencias visuales a los cajeros automáticos se debía a que el Estado no había cumplido con sus obligaciones según el artículo 9 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. El Comité recomendó que Afganistán creara un marco legislativo con normas concretas que se aplicaran dentro de un plazo limitado con el fin de realizar un seguimiento y una evaluación de la modificación gradual y la adaptación por parte de las instituciones financieras privadas de los servicios bancarios que no fueran accesibles.

Una encuesta realizada por Handicap International en 2005 en Afganistán señaló que en uno de cada cinco hogares afganos vivía una persona con discapacidad. Años de conflicto –con un uso indiscriminado de minas⁴– y una infraestructura inadecuada han dado lugar a una gran cantidad de personas con discapacidad que luchan por acceder a la sanidad, los servicios de rehabilitación, la educación y el empleo. En semejante contexto, los encargados de la toma de decisiones en los casos de solicitud de asilo han de abordar específicamente estas preocupaciones de los solicitantes con discapacidad procedentes de Afganistán y sus posibilidades en caso de que sean repatriados. Como apunta el Comité, aun en el caso de que la accesibilidad solo pueda ser implementada de forma gradual, los Estados Parte deberían establecer marcos definidos y fijos en el tiempo para su implementación y asignar los recursos adecuados para eliminar las barreras existentes. Mientras esto no ocurra en Afganistán, se seguirá alegando de forma convincente un trato inhumano o degradante.

Andreas Dimopoulos *Andreas.Dimopoulos@brunel.ac.uk* es profesor de Derecho en la Universidad de Brunel, Reino Unido. www.brunel.ac.uk/law

1. <http://tinyurl.com/Afgh-DisabilityActionPlan>
2. SHH v UK [SHH contra el RU] <http://tinyurl.com/SHHvUK>
3. <http://tinyurl.com/Nyusti-Takacs-FazekasvHungary>
4. Afganistán es uno de los países del mundo más plagado de minas.

Violencia y vulnerabilidades: afganos en Pakistán

Sanaa Alimia

Dado que es poco probable que la mayoría de los afganos que actualmente viven en Pakistán regresen a su país, es necesario hacer hincapié en abordar las vulnerabilidades que sufren y protegerles del acoso y de la violencia.

Se estima que hay 1,6 millones de refugiados afganos registrados y de ellos, entre uno y dos millones de indocumentados en Pakistán. A partir de 2001 el Gobierno pakistaní dejó de reconocer como refugiados a los afganos que entraban en Pakistán. Estos afganos indocumentados están indefensos jurídicamente. La mayoría de los afganos en Pakistán viven en las provincias de Jaiber Pastunjuá y Baluchistán, aunque una cifra importante se ha asentado en Karachi, Islamabad y varias zonas urbanas de la provincia del Punyab. Muchos afganos registrados viven en poblados de tiendas para refugiados (RTV,

por sus siglas en inglés), principalmente en Jaiber Pastunjuá y Baluchistán, pero la mayoría residen en alojamientos que han alquilado o que han conseguido de forma ilegal, en zonas reguladas y sin regular (por ejemplo, los okupas).

La mayoría de los refugiados afganos en Pakistán llegaron por primera vez en la década de los ochenta y a principios de los noventa y han hecho su vida en este país. Muchos han contribuido al desarrollo económico de zonas rurales y urbanas y han establecido estrechos lazos sociales con los pakistaníes en forma de amistad, matrimonios,

junio 2014



NRC/Shahzad Ahmad

Familia de refugiados afganos viviendo en condiciones precarias en una aldea de refugiados en las afueras de Quetta, Pakistán.

asociándose en negocios o a raíz de convivir en los mismos barrios. A pesar de ello, la hostilidad hacia los afganos ha aumentado significativamente en los últimos años por culpa de factores como la “fatiga de los acogedores” y las tensiones nacionalistas.

Cada vez es más común que los afganos aparezcan negativamente estereotipados en el discurso público y en los medios de comunicación. En otro tiempo idolatrados como heroicos muyahidines (“luchadores por la religión”), a los afganos en Pakistán se les ve ahora más bien como a talibanes destructivos, y la creciente hostilidad hacia este colectivo ha tenido numerosas repercusiones negativas para ellos. La seguridad de las viviendas para afganos en Pakistán —ya sea en poblados de tiendas para refugiados, en zonas de viviendas informales o en alojamientos de alquiler— es precaria y son comunes grandes “aumentos repentinos” de los alquileres. No pueden contar con tener servicios básicos y algunas ONG no están dispuestas a invertir en áreas afganas por temor a que estas áreas sean clausuradas. Los arrestos rutinarios, el acoso, las detenciones arbitrarias e incluso la deportación de afganos se han vuelto comunes. El aumento de las amenazas hacia ellos ha supuesto que los puestos de control de seguridad sean algo rutinario en su día a día y para ellos es esencial disponer de un carné de identidad, del que muchos afganos carecen. Además, muchos ven

“Pakistán ya no es un lugar seguro para nosotros. Ellos [el Estado] sólo quieren que nos vayamos. Por eso nos acosan constantemente”. (Refugiado afgano pastún que vive en Pakistán desde 1982)

también las acciones sistemáticas contra los afganos como una estrategia para “promover” su repatriación a Afganistán.

Recomendaciones para 2014 y en adelante

Las vidas de muchos de los afganos que viven Pakistán son transnacionales, siempre desplazándose entre Afganistán y Pakistán, o tienen limitadas intenciones o posibilidades de regresar a Afganistán, ya sea por el continuo conflicto en su país o por haber mejorado su posición social en Pakistán. El Gobierno pakistaní y las ONG locales e internacionales deberían tener esto en cuenta a la hora de planificar sus acciones y de actuar.

Es necesario ampliar los esfuerzos para respaldar a los afganos vulnerables que tienen un acceso limitado a la sanidad, el agua y los sistemas de saneamiento, y se debería animar a los actores de las ONG locales a que les asistieran en estos aspectos. Los residentes en los poblados de tiendas para refugiados suelen estar interesados en volverse autosuficientes y han organizado comités para lidiar con problemas apremiantes como el acceso al agua limpia. Una mejor coordinación y comunicación entre las ONG locales y las comunidades afganas podría ayudar a que estas últimas mejoren su entorno.

Debería darse más voz a un discurso positivo sobre cómo los afganos pueden contribuir con la sociedad pakistaní. Por ejemplo, el Citizens Archive Project de Karachi registra los relatos orales de migrantes en Pakistán. En la actualidad se centra sólo en migraciones que tuvieron lugar durante la Partición y la Independencia de Pakistán pero se podría promover la ampliación de este espacio para dar cabida a los relatos orales de los afganos⁵.

El Gobierno de Pakistán y ACNUR deberían promover la formación continua en derechos jurídicos de los actores gubernamentales (incluidos los tribunales locales), los actores de la sociedad civil y la policía y fuerzas de seguridad pakistaníes. Los socios implementadores de ACNUR, por otro lado, deberían seguir promoviendo la asistencia jurídica para los afganos en las zonas con una alta densidad de población de esta nacionalidad.

A largo plazo se debería intentar que el Gobierno de Pakistán reconozca lo que ya es una realidad en este país: que millones de ciudadanos “no nacionalizados” son parte integral y permanente

de Pakistán. Dado que la mayoría de los afganos que continúan en territorio pakistaní a día de hoy no parece que vayan a regresar a Afganistán, el Gobierno debería considerar la introducción de un plan de amnistía que les permita convertirse en ciudadanos legales del Estado, de forma que podría gobernar mejor a una población considerable que, de hecho, constituye una parte de dicho Estado, y al mismo tiempo proporcionarles plenos derechos y protección. Si no esto, al menos como último recurso se debería proporcionar a los afganos trabajos estables y permisos de residencia que no sean tan ad hoc e impredecibles como los actuales carnés de registro afganos que requieren ser

renovados de forma frecuente, que no siempre se les garantizan y que a menudo llegan con retraso. Los afganos son una parte integral y permanente de Pakistán. Ahora debe reconocerse esto por ley.

Sanaa Alimia sa113@soas.ac.uk es ayudante de cátedra sénior en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS, por sus siglas en inglés), Londres. www.soas.ac.uk

El presente artículo está basado en un trabajo de campo que se está llevando a cabo en Karachi y Peshawar desde 2010.

1. www.citizensarchive.org/oral-history-project

Regresar de Irán

Armando Geller y Maciej M Latek

Entender los factores que repercuten en la decisión de los refugiados sobre su retorno y en la capacidad de las personas para reintegrarse tras ello resulta de vital importancia a la hora de planificar programas previos y posteriores al retorno para los refugiados afganos en Irán.

Aunque los factores clave que dificultan el retorno están claros (seguridad, oportunidades económicas y acceso a la vivienda y a los servicios básicos) siguen existiendo importantes lagunas de conocimiento en lo que respecta a muchos aspectos sociales y personales de las fases de retorno y reintegración en el ciclo de desplazamiento de los refugiados afganos. Una mejor comprensión del mismo podría hacer que las opciones programadas en las fronteras estuviesen mejor documentadas con el fin de equipar mejor a los refugiados afganos –quienes podrían haber estado muchos años en el exilio– con las destrezas y conocimientos necesarios para retornar y reintegrarse con éxito.

Un estudio que se llevó a cabo a finales de 2013 para el Consejo Noruego para los Refugiados ofrece claros indicadores de que para muchos que hace poco que se han repatriado desde Irán los retos para su reintegración en Afganistán se componen de dos circunstancias clave y previas al retorno: a) Los débiles lazos sociales y económicos que mantienen en su watan (país de origen) y b) su incapacidad para tomar decisiones razonables y bien fundadas acerca de su retorno¹.

El surgimiento de factores de expulsión negativos

Las redes transfronterizas de parientes, amigos y negocios a menudo se consideran enlaces básicos entre la población afgana en Irán y en Afganistán².

Nuestras entrevistas en las zonas con un alto nivel de retornos de Balj y Sar-e Pul sugieren no obstante que la función e influencia de estas redes han disminuido desde la última gran oleada de retornos a Afganistán a mediados de la década de 2000. Son menos los hogares afganos en Irán que parecen tener recursos en Afganistán o que pueden permitirse enviar remesas de dinero a su país, debido a la exorbitante devaluación del rial iraní frente al dólar estadounidense como resultado de la hiperinflación y la recesión en Irán.

La vida del refugiado en Irán es compleja; la burocracia es más restrictiva que nunca y las normativas cambian frecuentemente. Por ejemplo, la creación en 2008 de zonas de interdicción en Irán –lugares que de repente pasan a ser zonas vedadas para los refugiados por razones de seguridad nacional, interés público o salud– hacen que les resulte más complicado conservar su trabajo, mantener lazos sociales, enviar a los niños a la escuela o permitirse una vivienda. Agravadas por un manguento poder adquisitivo para comprar comida y cubrir otras necesidades, estas presiones obligan a la mayoría de las familias retornadas a sustituir una opción de retorno planificada por una decisión improvisada fruto de la frustración y del agotamiento psicológico.

Una vez que están de vuelta en Afganistán, los retornados se dan cuenta de que tras haber estado